

Discreción y
Sinceridad



Es de admirar el dinamismo y el arrojo artístico del maestro Salvador Ochoa, Director de la Academia de la Opera del Instituto Nacional de Bellas Artes, desde julio de 1955, para presentar, tres óperas: *Madama Butterfly* de Giacomo Puccini (1858-1924); la *Traviata* de Giuseppe Verdi (1813-1901) y *Elixir de Amor* de Gaetano Donizetti (1797-1848); estas representaciones tuvieron muy buena acogida por parte del público, a tal grado que, el Lic. Miguel Alvarez Acosta, Director General del INBA, ofreció de inmediato que para 1956, se repre-

LA OPERA DE LA ACADEMIA DEL INBA

José Luis MARTINEZ BRAVO

sentaría una ópera cada domingo durante el transcurso de todo el año. Naturalmente la Academia de la Opera, que sólo es una escuela, no podía satisfacer este compromiso, si disponía solamente de las breves horas de clase; por tal motivo se decidió entonces formar una Compañía Oficial de Opera, que comenzó a funcionar en febrero. Todavía la primera función de la *Bohemia*, de Puccini, fue ejecutada por la Academia de la Opera; ya la segunda, realizándose por la Compañía aludida.

La Academia cuenta con un grupo de maestros integrado por Humberto Mugnai, Guido Picco, Uberto Zanolli, Armando Montiel Olvera, Ignacio Avila, Eduardo Hernández Moncada, que fungen como maestros musicales; de Charles Laila y Seki Sano como maestros de escena; de Elizabeth Casaubon y Uberto Zanolli como maestros de idiomas; de Salvador Contreras como maestro de solfeo y de Ignacio Rodríguez y Pascual Toral como maestros repasadores. Este cuerpo de maestros está formado por elementos tanto mexicanos como extranjeros minuciosamente seleccionados por el INBA, para que impartan con verdadero acierto profesional, las cátedras necesarias.

Por primera vez en México se ha desarrollado un plan gigantesco para difundir entre el pueblo mexicano la ópera. Para ello, se han puesto tres metas a conquistar; la primera, una renovación total de la actuación, que acerque el espectáculo de la ópera a las realizaciones ya obtenidas en televisión, cine y teatro, es decir, la abolición del formalismo, y, ¿por qué no decirlo?, de la cursilería y la pedantería del actor-cantante, que adoptará una actuación moderna, discreta y sincera; la segunda meta es la de hacer, poco a poco, la traducción al español de todas las obras que se canten para, por este medio poder conquistar más fácilmente un público mayor. En Europa puede representarse una misma ópera hasta veinte veces al año, y veinte veces se llena el teatro, por grande que sea. Pero tal fenómeno se debe a que la obra que se representa está cantada en el idioma propio de ese pueblo, así, ¿por qué no hacerlo también aquí en México? Además, según afirmaciones de varias personas entendidas, en nuestra patria se encuentran miles de voces hermosas y un tremendo derroche de sentimientos artísticos, tal y como los puede haber sólo en muy pocos lugares del mundo.

La tercera meta es la de divulgar lo más ampliamente posible entre el público mexicano el arte de la ópera, ya sea en funciones populares, en el teatro de Bellas Artes o ya en giras artísticas por el interior de la República.

La fundación de la Compañía Oficial de Opera del INBA ha traído ventajas considerables, tales como aumentos de sueldos a maestros, cosa que les permite dedicar todo su tiempo a la preparación y al entrenamiento de los artistas, a quienes también se ha asignado un sueldo, aunque, por el momento, sea corto; empero, tal cosa ya les permite entrar decididamente a los terrenos del profesionalismo. Otra de las ventajas de haber formado la Compañía Oficial de Opera es la de poder ayudar a los cantantes mexicanos capacitados; por lo demás, no quedará reducida la formación de los elencos a los alumnos de la Academia; mientras tanto, ésta seguirá funcionando como tal. El Instituto Nacional de Bellas Artes ha dado toda clase de facilidades, algunas de ellas tan considerables como el sostenimiento de una orquesta de treinta y ocho profesores y un coro de cincuenta voces al servicio absoluto de la ópera; así como un departamento de producción para montar y renovar, en lo posible, la escenografía y el vestuario.

Esta temporada 1956 dio principio con *Bohemia*, dirigida por el maestro Eduardo Hernández Moncada; en seguida se presentó *Elixir de Amor*, dirigida por el maestro Salvador Ochoa; después *La Traviata*, que dirigió el maestro Humberto Mugnai; luego *Madama Butterfly*, también dirigida por Salvador Ochoa; más adelante se representará *La Flauta Mágica*, de Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791) que dirigirá el maestro vienés Ernesto Roemer, como director huésped, en combinación con el Comité Mozart; seguirán *Carmina Burana*, de Orf; *El Niño y los Sortilegios*, de Maurice Ravel (1875-1937); *Amelia va al Baile*, de Menotti (1911); *El Amor por Tres Naranjas*, de Prokofiev; y además las óperas de repertorio que toda compañía operística debe tener. Naturalmente que un triunfo definitivo sólo se logra si se cuenta con el entusiasmo y la calidad de maestros y de cantantes: los actuales no escatiman esfuerzos ni tiempo alguno para preparar, durante días enteros y ensayos interminables, las obras que les han sido encomendadas.

El maestro Salvador Ochoa estima que las mejores voces de la Compañía son principalmente las sopranos, que son a la vez más abundantes: Rosita Rimoch, Betty Fabila, Maritza Alemán, Paquita Pérez Abreu, Maité Orgaz, etc.; entre las mezzosopranos se cuentan sólo tres como las de mejores voces: Edna Patoni, Aurora Woodrow y Dora de la Peña; (no hay contraltos capacitadas todavía). Entre las voces masculinas descuellan primeramente los tenores: Paulino Sarrea, José Sosa, Julio Julián; barítonos: Leonardo Ariza, Jesús Jiménez, Miguel Botello; bajos: Humberto Pazos, Salvador García Larios, Luis Jimeno; en total son cerca de cien los alumnos de la Academia de la Opera que sueñan con ser grandes figuras dentro del arte lírico. Ojalá así sea.



PARA LA Academia de la Opera se han puesto en juego los mejores recursos.

COROS, SOLISTAS, conjuntos coreográficos, la Sinfónica de la Opera y los más destacados escenógrafos integran este gran experimento.



Bellas ARTES

Digitalizado por

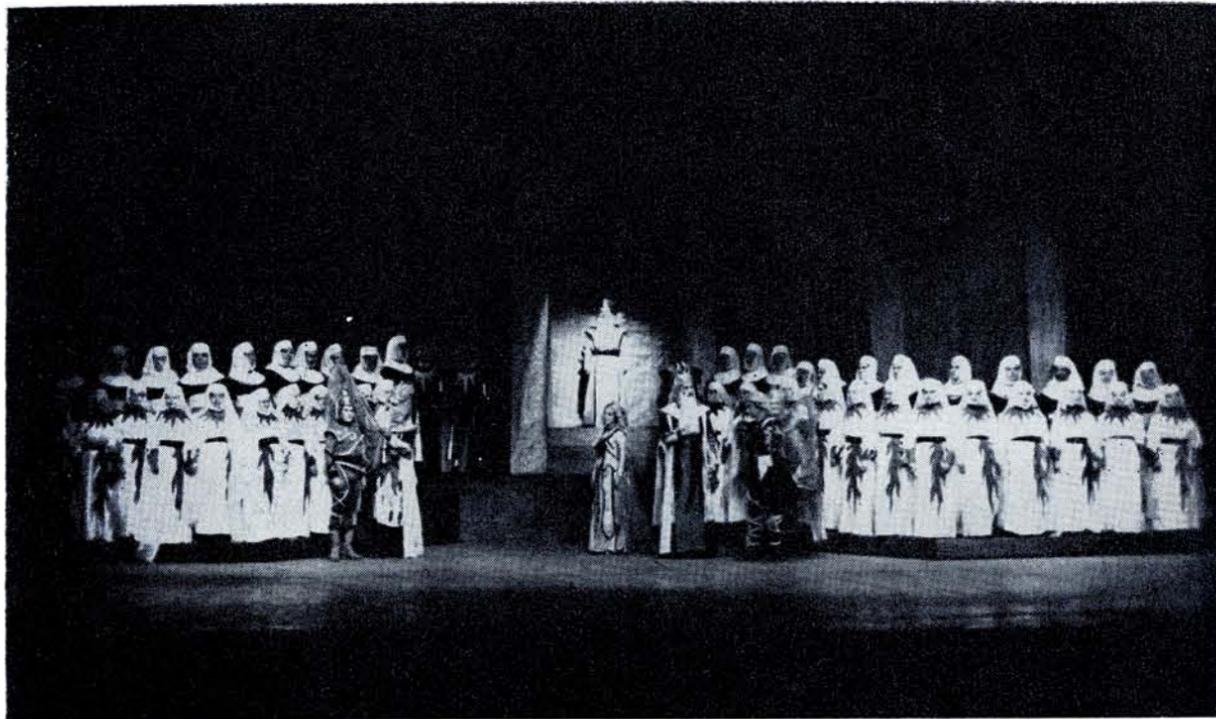
Instituto
Nacional de
Bellas Artes

CONACULTA



LA ACADEMIA tiene más de quince solistas de primera categoría.

NUESTROS CANTANTES también actúan en el extranjero.



Y LAS REPRESENTACIONES son ofrecidas con gran dignidad a todos los públicos del país.



LA NUEVA DIRECCIÓN de la Academia sigue realizando una poderosa obra depurada.



TODOS LOS ELEMENTOS que la integran han dado de sí quizá más de lo que originalmente se esperaba de cada uno de ellos y de su totalidad dentro del espectáculo. Hay madurez profesional.